

## RECETAS PARA EDUCAR

# ¿Puedo regresar un poco más tarde a casa, papa?

Para llegar más tranquilos al momento de las salidas, debemos haber sembrado mucha responsabilidad en los hijos

© Juan Carlos López

Correo electrónico:  
juancarlos68vc@hotmail.com

La hora de regreso a casa es uno de los problemas más comunes que tienen los padres. ¿Qué debo hacer? ¿Respetar mi propio sentido común? ¿Dejarle llevar por las presiones externas para no tener bronca con mi hijo?... Como ya he dicho en otras ocasiones, cuando los hijos crecen los padres deben saber "pegar el estirón" como padres y crecer también.

Los padres son los primeros que deben tener personalidad y abstraerse del qué dirán y de lo que hacen los demás padres, y

los demás hijos.

Con la hora de llegada a casa no podremos fijar una regla fija e inflexible, ya que dependerá, si nos encontramos en un pequeño pueblo, donde prácticamente este es una extensión de la vivienda familiar. O si la salida es en una población más amplia y peligrosa. Si estamos en verano, si es viernes o si es domingo. Pero sí debemos tener unos patrones claros que sirvan de pauta y guía a nuestro hijo.

Para llegar más tranquilos al momento de las salidas, habremos que haber sembrado mucha responsabilidad en nuestros hijos: responsabilidad con el beber, con el comportarse en lugares públicos... Habrán sido muy importantes los modelos que haya tenido, tanto de padres, de hermanos mayores o de tíos, de vecinos mayores...

Muchas veces los padres estamos dando lecciones a los hijos sin darnos cuenta; por ejemplo cuando llega uno de sus tíos muy de madrugada y le preguntamos de manera graciosa y de forma halagadora haciendo que éste se sienta importante y protagonista "por su heroica llegada triunfal a las 7 de la mañana". O lo mismo puede suceder con la llegada de un vecino "mayor" (de 15 años) que llega a las cuatro de la mañana y nuestro padre, de manera jocosa le dice "¡Vaya cómo llegaste anoche!", lo cual reafirmará sin querer esta conducta, y ojo ¡cómo lo haga en presencia de su hijo! Con esta reacción damos una lección negativa a nuestro hijo. El niño pensará, "a mi padre le gusta lo que hace mi vecino, cuando yo tenga sus años haré lo mismo para que mi padre me halague también".

De alguna manera los padres deberíamos preguntarnos cómo contribuimos a la llegada tardía: ¿Cuánto dinero tiene un hijo para poder alargar la jornada hasta las 8 de la mañana? ¿Quién se lo da? ¿De dónde lo saca?

Habría que reservar para el cumplimiento de los 18 años algún logro que no tenga con-

seguido" hasta el momento al respecto: Un aumento de la hora de llegada, que pueda significar un pequeño logro para nuestro hijo, no debería llegar a la mayoría de edad con todo regalado.

Bajo ningún concepto un hijo antes de los 18 años se queda a dormir fuera de casa con "desconocidos". Y las "vacaciones personales de los hijos en solitario", no deberían tener lugar antes de los 20 años y cuando se lo ganen tanto de manera económica como en cumplimiento de responsabilidades.

Otro punto importante serán las compañías, en muchas ocasiones clave. Este aspecto junto con la responsabilidad y la personalidad, son los ejes de la tranquilidad de los padres. Si la compañía, es contrastada la opinión de que no es recomendable, hay que intentar cortarla de manera sutil.

Los padres deberíamos "conspirar", para que no tengamos que poner siempre nosotros la barrera de la hora. Por ejemplo, si hemos sembrado deporte en edades tempranas, el compromiso de jugar un partido, de ir a una carrera, le hará recogerse antes para poder levantarse bien para jugar.

Una pequeña reflexión sobre la adolescencia: los chicos en esta etapa necesitan barreras para incumplirlas, es parte de su desarrollo; de esa forma cuando queramos que lleguen a la 1, pongamos la 12:45 como hora límite a sabiendas de que lo incumplirá. Y no reaccionemos con un enfado, pues somos sabedores de que se trata de un comportamiento propio de la edad.

Debemos ser sinceros con nuestros hijos, hacerles saber que confiamos en ellos, pero que cuando llega más tarde de lo acordado, además de perder nuestra confianza aumenta nuestra preocupación y lo pasamos mal en la espera.

## NOTAS SOBRE LA BEBIDA

Hagámosle ver que debe estar mejor visto un chico con personalidad de volver a casa en perfecto estado que no el que

llega borracho.

¿Cómo es posible que los niños de 4 años canten en el cole "alcohol, alcohol..."? Porque sus padres lo cantan en la peña delante del niño ¿Cuál es la responsabilidad de los padres?

Ojito con hablar con los amigos sobre la borrachera de tal boda, y las sandeces que hicimos en ese estado. Con más de treinta años, (incluso con menos años, si se es ya padre, puesto que la paternidad exige responsabilidad) ya no deberíamos hacer "gracias embriagados" y menos pavonearnos de ellas, sencillamente se nos pasó la hora para estos menesteres. Y no me vale la excusa de... "Total, es un día".

Ojito con el padre que se coge "el puntito" y lo va contando. Su hijo tiene oídos, y

cuando crezca nos dirá: "Papá, como tú, ¿te acuerdas "del puntito"?", pues yo, "el puntazo". O el padre que cuenta que se bebió cuatro cervezas, o dos cubatas, su hijo se beberá seis para imitarlo y ganarlo.

Enseñémosle que nunca se coge un coche con síntomas de embriaguez, y tampoco se sube al vehículo con alguien en esas condiciones, para eso está el teléfono.

Tiene que saber que se debe de huir de los líos, y que hay momentos en los que es mejor comerse el orgullo.

Y sobre todo ofrezcamos alternativas al ocio sano, ¡qué las hay, y muchas! Se trata de ser feliz y disfrutar, no de llegar tarde ni de emborracharse. ¿De verdad, es necesario beber para divertirse?



## Mala madre!

El siguiente texto, fue publicado en los diarios de Brasil, tras la muerte estúpida de Tarcila Gusmao y María Eduarda Dourado, ambas de 16 años, en la localidad de Maracaípe, Porto de Galinhas. Después de 13 días de desaparecidas, las madres de las chicas desvelaron desconocer a los propietarios de la casa donde sus hijas habían ido a pasar el fin de semana.

"Un día, cuando mis hijos estén crecidos lo suficiente para entender la lógica que motiva a los padres y madres, yo habré de decirles:

▲ Os amé lo suficiente como para haberos preguntado a dónde ibais, con quién estarías y a qué hora regresarías.

▲ Os amé lo suficiente para no haberme quedado callada y hacerlos saber que aquel nuevo amigo no era buena compañía.

▲ Os amé lo suficiente para hacerlos pagar las golosinas que cogisteis del supermercado o la revista del quiosco, y hacerlos decir al dueño: "Nosotros cogimos esto ayer y queremos pagar".

▲ Os amé lo suficiente como para haber permanecido en pie, junto a vosotros, dos horas, mientras limpiabais vuestro cuarto, tarea que habría hecho yo en 15 minutos."

▲ Os amé lo suficiente para dejaros ver además del amor que sentía por vosotros, la decepción y también las lágrimas en mis ojos.

▲ Os amé lo suficiente para dejaros asumir la responsabilidad de vuestras acciones, aún cuando las penalidades eran tan duras que me partían el corazón.

▲ Y ante todo, os amé lo suficiente para decir NO, cuando sabía que podrías odiarme por eso.

Esas eran las batallas más difíciles de todas. Estoy contenta, venci... ¡Porque al final vosotros ganasteis también!

Y cualquiera de estos días, cuando mis nietos hayan crecido lo suficiente para entender la lógica que motiva a los padres y madres; cuando ellos os pregunten si su madre era mala, mis hijos les dirán:

"Si, nuestra madre era mala. Era la madre más mala del mundo... Los otros chicos comían golosinas en el desayuno y nosotros teníamos que comer cereales, huevos y tostadas. Los otros chicos bebían Coca-Cola y comían patatas fritas y helados en el almuerzo y nosotros teníamos que comer arroz, carne, verduras y frutas.

Mamá tenía que saber quiénes eran nuestros amigos y qué hacíamos con ellos. Insistía en que le dijéramos con quién íbamos a salir.

Nos repetía que le dijéramos siempre la verdad.

No permitía que nuestros amigos tocaran el timbre para que saliéramos; tenían que bajar, llamar a la puerta y entrar para que ella los conociera.

Cuando todos podían volver tarde por la noche con 12 años, nosotros tuvimos que esperar hasta los 18 para hacerlo, y aquella madre pesada se levantaba para saber si la fiesta había estado bien.

Por culpa de nuestra madre, nos perdimos inmensas experiencias en la adolescencia. Ninguno de nosotros estuvo envuelto en problemas de drogas, robos actos de vandalismo, violación de propiedad, ni fuimos presos por ningún crimen.

Ahora que somos adultos honestos y educados, estamos haciendo lo mejor para ser "PADRES MALOS" como fue mi madre.

Dr. Carlos Heckteuer, Médico Psiquiatra